



La *Crónica del Perú*: testimonio de la transformación de un género

Mercedes García Saraví
Jorge H. Otero
Universidad Nacional de Misiones

Resumen

Los primeros cronistas —entre ellos Pedro Cieza de León (1522-1558)— vivían bajo el paradigma renacentista, con respecto al perentorio impulso de acción que los encaminó por territorios desconocidos en la geografía, lo cultural, el arte o la concepción filosófica y cósmica del universo. La impronta de la época permitió al hombre recuperar la confianza en sus propias aptitudes y vigorizó su individualidad; por esa razón logró la asombrosa hazaña de prolongar la vida terrena en textualidades que lo mantuvieron vivo a través de los tiempos. Entonces podemos suponer que Cieza de León, cronista del Siglo de Oro, produjo con su *Crónica del Perú* una serie de *relaciones* que aportaron los datos de un viaje fundacional hacia el nuevo continente por aquellos años ignorado. Esta trayectoria exigía actos de enunciación dinamizadores de un género que se estaba transformando. En esta ponencia podríamos diferenciar los elementos residuales – que remiten al Medioevo- y aquellos que impactan sobre dicha textualidad a partir de los procesos de transculturación desatados por el descubrimiento y la conquista.

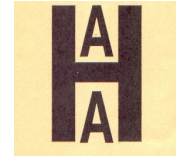
Palabras clave: Cieza de León — otredad — crónica — mapa — ciudad

Pedro Cieza de León, así como los demás cronistas, vivió y escribió bajo el influjo renacentista, decisivo impulso de acción que lo encaminó por espacios desconocidos en la geografía, lo cultural, la concepción filosófica y cósmica del universo. La impronta de la época permitió al hombre recuperar la confianza en sus propias aptitudes y vigorizó su individualidad; por esa razón emprendió la aventura de indagar en textualidades preexistentes o de nuevo cuño, cuyas funciones fueron cambiando con el tiempo. Por su tardía edición, muchas de las partes de la *Crónica del Perú* se han trabajado escuetamente y continúan despertando el interés entre los académicos.

Cieza de León produjo con su *Crónica del Perú* una serie de *relaciones* que aportaron los datos de un viaje fundacional y épica hacia el nuevo continente por aquellos años ignorado. Esta trayectoria exigía actos de enunciación dinamizadores de un género que se estaba transformando. En esta ponencia aspiramos a reconocer los elementos que impactan sobre dicha textualidad a partir de los procesos de transculturación desatados por el descubrimiento y la conquista, ya que Cieza registra prolijamente los nuevos territorios recorridos.

Pedro Cieza de León nació en 1520¹ en Llenera, Extremadura, llegó en plena juventud al continente americano, donde se alistó como soldado real, sirviendo a Jorge Robledo y más tarde a Belalcázar. Intervino en guerras, fundaciones y expediciones por Panamá, Cartagena

¹ Hay diferencias en las fuentes: también se ubica su nacimiento en 1518. Hay coincidencia en fechar la muerte en 1554.



de Indias, Santa Fe y Popayán, luego combatió para La Gasca, quien había sido enviado por el rey con el propósito de aplacar las rebeliones de Gonzalo Pizarro en Perú.

Más allá de su rol de soldado, Cieza se destaca por su tarea de cronista espontáneo. En la *Crónica del Perú* trata sobre las fundaciones y descripciones de ciudades, delimitaciones geográficas, ritos y costumbres indígenas y además pone especial énfasis en detallar los conflictos internos entre los conquistadores.

Por el año 1552, cuando ya no concibe guerrear, vuelve a España con permiso del virrey, y es recibido en Toledo por el futuro Felipe II. En ese encuentro le entrega los manuscritos de su labor de cronista, y fallece en Sevilla en 1554. Su aporte constituye un documento fundamental que servirá de base para el proyecto de Pedro Sarmiento de Gamboa², comisionado por el Virrey del Perú para escribir una historia oficial de los Incas.

Las crónicas del Perú constan de cuatro partes, cuya ordenación según Luis Alberto Sánchez responde a una planificación lógica: la primera de 1553, "*Descripción y relatos sobre fundaciones de ciudades*", sigue el itinerario del avance de los conquistadores desde Panamá hasta Cuzco; la segunda, titulada "*El Señorío de los Incas*", se publicó en el año 1880, bajo el cuidado de Marcos Jiménez de la Espada. Éste, después de arduas revisiones, restableció la autoría de Cieza sobre la cual reinaban las dudas; la tercera, publicada entre 1950 y 1958 por el erudito limeño Rafael Loredó en la revista *Mercurio Peruano*, refiere la etapa que comienza con el descubrimiento europeo y se prolonga hasta la conquista; y la cuarta, bajo el título *Las guerras civiles*, reporta dos libros: "*La guerra de Chupas*", en la que trata sobre las batallas de Francisco Pizarro y Diego Almagro, y "*La guerra de Salinas*" en donde narra la derrota y muerte de Almagro el Mozo.

Para nuestras reflexiones nos atendremos a la edición de Austral, de 1962, correspondiente a la primera parte, y a la edición facsímil de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes para la segunda, *El señorío de los Incas*.

Hacia una Cartografía de Indias

"[M]i intención principal en esta primera parte es figurar la tierra del Perú y contar de las ciudades que en él hay, los ritos y ceremonias de los indios deste reino, dejaré su origen y principio [...] por donde se navega de Panamá a todos los puertos de Perú" (Cieza de León 1962: 35-36).

Cieza de León es un *cronista del Oeste* porque delinea, a través de las marchas conquistadoras, un descenso que se detiene en los puertos de las ciudades que lindan con el Pacífico. La primera fundación que se narra es la de Panamá, a la cual dedica un apartado especial. La importancia de esta ciudad se explica, antes y ahora, porque operaba de enlace entre los puertos del Pacífico y Atlántico. Fue el nexo que hizo posible un modo de expansión bifurcado "entrambos mares", al abrir el paso de la zona costera entre océanos que permitió la llegada a Cuzco.

Los capítulos de la primera parte de la obra de Cieza constituyen la enunciación de un posible mapa del continente americano, orientado siempre en base al impulso conquistador de dominar el territorio, de fundar y tejer una red de ciudades. Este croquis

² Pedro Sarmiento de Gamboa escribió la "Historia Índica", obra que se compone de tres partes: la primera consiste en una descripción geográfica del territorio, la segunda, en la historia de los incas, y la tercera, en el descubrimiento y conquista por los españoles hasta el año 1572.



discursivo construye además de una cartografía, un trazado etnográfico de gran interés. Teniendo en cuenta el tramado expansivo del sistema colonial de las primeras décadas de la conquista, las ciudades además de constituir hitos de la avanzada conquistadora, ejercían, separada o conjuntamente, dos funciones primordiales, la de fuerte y la de puerto.

El mapa trazado en el discurso opera sobre lo real. Con plena conciencia de enfrentarse a itinerarios sobre lo incógnito, manifiesta su voluntad de “escribir” para evitar que la memoria se consumiera y se pudiera conocer la verdadera noticia de lo que había sucedido. Lo mueven asimismo, la conciencia de evangelización, la necesidad de reconocimiento a los “grandes servicios que muchos nobles caballeros y mancebos hicieron a la corona real de Castilla” (Cieza de León 1962: 28) y “los ritos y costumbres que tenían antiguamente, y otras cosas extrañas y muy diferentes”.

Se trata de un atlas hipotético que actúa en base a prácticas incipientes en la cultura occidental, y pese a ser explicitado nunca se muestra completo, siempre aparece en permanente apertura. Su configuración rizomática y sus múltiples entradas permiten el acceso desde cualquier punto del mismo, y por ello cada capítulo será una ruta de acceso a lo nuevo para sus contemporáneos o para los lectores actuales. La estrategia de cierre de capítulo que avanza tópicos es un modo de funcionalizar estas vías de ingreso.

Tanto en lo discursivo como en lo cartográfico, en ocasiones el cronista no suministra medidas exactas, pese a su pertenencia a los siglos renacentistas. “De largura no se sabe cierto lo que tiene” (Cieza de León 1962: 38).

Al cronista le resultan imposibles las simetrías y armonías ante la avalancha de detalles que demandan ser relevados. En consecuencia, no reproduce calcos sino mapas, porque los moldes predeterminados de la conciencia se ven desbordados por las interconexiones que se tejen, una y otra vez, hasta escapar del discurso del narrador.

En todo momento Cieza se ve sorprendido. Cuando algunos rasgos se prolongan (flora, fauna, costumbres, paisaje) y aparentan estabilizar el tránsito y la peripecia, emerge una discontinuidad que se diferencia de los recorridos anteriores, más aún si consideramos el relato del encuentro con la ciudad indígena de Cuzco. Desde su llegada, el viajero se ve frente a un mundo cuya tradición cultural y urbana contradice la idea del salvaje. En este sentido se ve impelido a dar cuenta de una fisonomía completa que conlleva el desafío de abarcar un contexto complejo. Los títulos de los capítulos sirven de indicadores de esta cuestión, por ejemplo: “Capítulo CIX – Cómo se descubrieron las minas de Potosí, donde se ha sacado riqueza nunca vista y oída en otros tiempos, da plata y de cómo por no correr el metal la sacan los indios con la invención de las guairas” (Cieza de León 1962:14).

Construir desde la otredad

Para reunir información Cieza apela al relato de los otros. “Lo que no vi trabajé de me informar de personas de gran crédito, cristianos y indios” (Cieza de León 1962: 25). Lo hace para acceder al pasado, a lo que no está al alcance directo de los sentidos. Recoge así las narraciones de los nativos que explican el origen del mundo, los ritos y costumbres, e intenta descubrir la historia de la comunidad en estrecha relación con las estructuras de poder y la conformación social del pueblo. Entonces se ve obligado a reconstruir organizando, comparando y reformulando los enunciados de la oralidad, desde la inverificable opinión



con una metodología precaria para trabajar con este tipo de fenómeno discursivo. Advierte acerca de la incertidumbre de sus fuentes, y manifiesta que:

cuentan otra cosa, lo cual si es cierta ó no sábelo el altísimo Dios que entiende todas las cosas, por que yo lo que voy contando no tengo otros testimonios ni libros que los dichos destos indios, y lo que quiero contar es, que afirman por muy cierto (Cieza de León 2008. Libro Segundo, Cap IV).

Los proveedores de información no sólo le proporcionaban ciertos datos improbables, sino también hablaban una lengua y referían un sistema cultural por momentos impenetrables. Contaban historias que no alcanzaban una analogía o semejanza con las experiencias, prácticas y tradiciones europeas. Ante este desafío, cobra relevancia la tarea de traductor de Cieza porque ante la amenaza de colisión, recupera los mecanismos de asimilación que la cultura occidental fundó a partir de las experiencias de viajes y expediciones hacia el oriente.

El europeo aprovechó al máximo las herramientas que la cultura y la técnica del momento le proveían. Por ejemplo, con los aportes de Nebrija, se obtuvieron avances sobre una gramática sistematizada que facilitó los dispositivos de dominación lingüística y de evangelización a la vez.

Idea de Vacío

En los tiempos de la conquista primó, para el europeo y especialmente para el español, la noción de continente vacío. Ésta sustentó la posibilidad de expansión del poder sobre los territorios americanos.

Podemos suponer en los fundadores tres metas: en primer lugar, trazar y construir el reiterado plano colonial urbano: la plaza y los edificios señeros que la rodean: el cabildo, la iglesia, los comercios; en segundo, dar cuenta en el discurso de ciertas peculiaridades de cada una de las nuevas fundaciones y finalmente, reiniciar la vida en esas nuevas tierras. Ciertas características de los habitantes primitivos, como la “carencia” y la “docilidad” fomentaron la idea de la posibilidad de fácil dominio. Así, el montaje entre conquista y discurso se conecta con el género utópico.

A la llegada a Cuzco, luego de un arduo recorrido que lo llevó desde Panamá al Perú, Cieza encuentra una cultura que a sus ojos se podía describir como avanzada. El gran impacto que provocó la asombrosa ciudad Inca refutó y puso en crisis la idea de vacío.

La crónica nos permite recrear el ideal de un nuevo mundo, cuya génesis empezó a gestarse con la llegada del conquistador. La mera lectura del índice de la Segunda parte, por ejemplo, traza una somera aunque sólida enumeración de aquellos aspectos que descubren detalles de una cultura admirable y diversa. Las indagaciones sobre agricultura, sistemas políticos, de tributación, arquitectura y vialidad, educación, dinastías, permiten descubrir en 73 capítulos a un verdadero precursor del discurso sobre la cultura Inca.

El título completo de la segunda parte permite avizorar la actitud asombrada y el ánimo inquisitivo del Cronista:



Del señorío de los ingas yupangues, reyes antiguos que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gobernación; qué número dellos hubo, y los nombres que tuvieron; los templos tan soberbios y suntuosos que edificaron; caminos de extraña grandeza que hicieron y otras cosas grandes que en este reino se hallan. También en este libro se da relación de lo que cuentan estos indios del Diluvio y de cómo los ingas engrandecen su origen (Cieza de León 2008).

La ciudad europea sobre la ciudad indígena

Para fundar estas nuevas áreas urbanas, el español debió instalar una argumentación teológica y jurídica, y desplegó cuantiosos argumentos ideados estratégicamente, como se lee en los capítulos de *La crónica del Perú*. Las ciudades constituyeron puntos de concentración de todos los recursos, con el propósito de afrontar lides políticas y contiendas étnico-culturales entabladas con las poblaciones aborígenes.

Si bien las funciones de las ciudades latinoamericanas respondían al entramado urbano que tejían los imperios, una serie de problemáticas representaban la adversidad frente a la cual se veían envueltos los conquistadores cuya misión era fundar. Estas complejidades son referidas con precisión por Pedro Cieza de León. Sus crónicas evidencian las luchas con los obstáculos naturales, la hostilidad de los indios, todo ello agravado por los continuos enfrentamientos internos entre españoles.

A pesar de esta configuración conflictiva, se edificaron las ciudades fuerte, las ciudades puerto, las ciudades mineras, delineadas o no sobre las urbes aborígenes. Cuzco conservó y transformó en muchos sentidos las bases de la ciudad indígena. Los edificios del templo y los solares fueron aprovechados, sin mayor alteración. Cieza antes que Garcilaso Inca³ refiere estos procesos arquitectónicos transculturadores. Los capítulos que a ello se dedican eximen de la mala fama de destructores que recayó sobre los primeros conquistadores. Fue principalmente durante el proceso de conformación de los estados nacionales que se introdujeron modificaciones insalvables en estos edificios.

Como aproximación final estimamos que en *La crónica del Perú* de Cieza de León gravitan una serie de transformaciones, en cuanto a su consistencia genérica, producto de un proceso de transculturación donde hallamos elementos heterogéneos de ambas culturas: la americana y europea. Esas marcas mestizas más tarde designarán los perfiles de las culturas latinoamericanas

Este encuentro crea algo nuevo, un entrecruzamiento que complejiza las marcas de las crónicas tradicionales, porque introduce relatos cuyo lenguaje ha sido vehículo de una cultura distinta. Son narraciones de la oralidad que transcodificadas recaen en la escritura, un texto trazado que intenta a través del relato poner orden a la entropía que estalla desbordando los parámetros de la conciencia renacentista.

Bibliografía

³ Los *Comentarios Reales* se publicaron en 1609, mientras que Cieza había muerto en 1554.

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



- Balandier, G. (1990). "El movimiento". *El desorden. La teoría del caos y las Ciencias Sociales*, Barcelona, Gedisa: 226-237.
- Barthes, Roland (1970). "El discurso de la historia". R. Barthes y otros, *Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bhabha, Homi (2002). "Introducción". *Los lugares de la cultura*. Buenos Aires, Manantial: 14-60.
- Cieza de León, Pedro de (1962). *La crónica del Perú*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral).
- (2008). *La crónica del Perú. II. El señorío de los Incas*, Marcos Jiménez de la Espada (ed.), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/segunda-parte-de-la-cronica-del-peru-que-trata-del-senorio-de-los-incas-yupanquis-y-de-sus-grandes-hechos-y-gobernacion-0/>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2000). "Introducción". *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Franco, Jean (1970). *Introducción a la literatura hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila.
- Jitrik, Noé (1992). "Economía y discurso". *Historia de una mirada*, Buenos Aires, de la Flor.
- Lotman, Iuri (1996). *La semiósfera*, Cátedra, Madrid.
- Mignolo, Walter (1980). "Texto y contexto discursivo: el problema de las crónicas indianas". K. McDuffie y otros (eds.), *Texto/Contexto en la literatura iberoamericana. Memoria del Congreso*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Porrás Barrenechea, Raúl (1969). *El sentido tradicional en la literatura peruana*, Lima, Miraflores.
- Romero, José Luis (2001). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sánchez, Luis Alberto (1973). *Historia comparada de las literaturas americanas. I Desde los orígenes hasta el Barroco*, Buenos Aires, Losada.
- Todorov, Tzvetan (1997). *La conquista de América. La cuestión del otro*, México, Siglo XXI.